Benny Gantz y el presidente palestino mantienen el primer encuentro de alto nivel entre Israel y Palestina desde 2010 para tratar cuestiones económicas y de seguridad



Abu Mazen (izquierda) y Benny Gantz (derecha).AFP

(JERUSALÉN, 30/08/2021) Tras la formación de la heterogénea coalición israelí, en la que el centro, la izquierda y un partido árabe tienen mayoría, la pregunta en junio no era si iba a celebrarse una reunión con el presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), **Abu Mazen**, sino cuándo.

Dado que el primer ministro en los dos primeros años del Gobierno de rotación es el derechista Naftali Bennett contrario a la creación de un Estado palestino, la otra pregunta era quién de los dos líderes centristas sería el que dialogara cara a cara con el veterano *rais*: el ministro de Defensa, **Benny Gantz** o el titular de Exteriores y *premier* a partir del 2023, **Yair Lapid**.

Finalmente ha sido Gantz que, tras recibir la luz verde de Bennett, se ha convertido en el primer ministro de Israel en reunirse en Ramala con Abu Mazen desde 2010 rompiendo así una **década de ruptura** en la era de Benjamin Netanyahu. El máximo dirigente de la ANP desde los comicios en 2005 se reunió con el presidente Simón Peres en 2013. Netanyahu y Abu Mazen mantuvieron un breve encuentro en Jerusalén durante el funeral de Peres en 2016. Dos años antes fracasó la última gran iniciativa de paz entre israelíes y palestinos liderada por Barack Obama y John Kerry.

"Me reuní con el presidente Abbas para tratar asuntos de seguridad, diplomacia, civiles y económicos. Le dije que Israel busca tomar medidas que **fortalezcan la economía** de la Autoridad Palestina", ha afirmado Gantz en una cita en la que dialogaron básicamente sobre temas económicos y de seguridad relacionados con Cisjordania y Gaza.

Gantz ha revelado este lunes algunas de las medidas israelíes pactadas con Abu Mazen, como por ejemplo, un **préstamo** a la ANP de 500 millones de shékels (132 millones de euros), la **regulación** de varios miles de palestinos en Cisjordania (llegados de Gaza huyendo de Hamas o tras una larga estancia en el extranjero), permisos de construcción palestina en Zona C en Cisjordania (bajo control civil y seguridad israelíes según los acuerdos Oslo) y el **aumento de permisos de trabajadores** palestinos en Israel.

En la cita del domingo por la noche en Ramala -no anunciada previamente para evitar el riesgo a su anulación- participaron también el ministro palestino de Asuntos Civiles, Hussein Al Sheij y el jefe de la Inteligencia de la ANP, Majid Faraj. La reunión con todos los participantes se alargó dos horas y media mientras el encuentro a solas entre Gantz y Abu Mazen duró 40 minutos. "Trataron **todos los aspectos** de las relaciones palestino-israelíes", señaló Al Sheij en un breve tuit en el que no mencionó el cargo de Gantz para no alimentar las críticas en la calle palestina.

Los grupos integristas Hamas y Yihad Islámica han condenado a Abu Mazen por reunirse con el que llaman "ministro sionista de Guerra". Según el portavoz de Hamas, Fawzy Barhum, "refleja una política de rendición". **"Es una puñalada en la espalda del pueblo palestino y su sacrificio",** añade el islamista Abdel Latif Qanou sobre la discreta reunión que acabó siendo mediática.

El interés de Abu Mazen para celebrar la cita era claro. Más allá de la cruda situación económica de la ANP y el hecho de que Gantz y Bennett ya se reunieron con el rey Abdalá II de Jordania reconduciendo las pésimas relaciones que mantenía con Netanyahu, Abu Mazen apuesta por la **cooperación en materia de seguridad** ante el temor a que Hamas acabe controlando Cisjordania como hizo en la Franja de Gaza en 2007, y pese a las críticas de palestinos que le acusan de "cooperar con la ocupación".

Bajo fuertes críticas internas y externas por la persecución de disidentes palestinos, que tuvo su momento más tenso hace dos meses con la muerte del opositor Nizar Banat a manos de efectivos de la ANP, Abu Mazen espera que en los próximos meses pueda reunirse con el presidente estadounidense Joe Biden. La reanudación del diálogo directo con el Gobierno israelí aceleraría la invitación de la Casa Blanca aunque en cualquier caso mantiene excelentes relaciones con la Administración Biden, en contraste con el duro enfrentamiento que tuvo con el presidente **Donald Trump** a raíz del traslado de la embajada estadounidense a Jerusalén.

El sector más nacionalista israelí, que no perdona ni perdonará a Bennett su pacto de Gobierno con el centroizquierda y una formación árabe, le ha acusado de dar luz verde a Gantz para reunirse con Abu Mazen que **"ha llevado Israel a la Corte Penal Internacional a través de calumnias** y homenajea y financia a los terroristas palestinos en las cárceles israelíes".

En el entorno de Bennett rebajan la importancia del encuentro en Ramala aclarando que "trataron solo **asuntos rutinarios de seguridad** y la forma de ayudar a mejorar la economía palestina" y, en ningún caso, se trata del inicio de un proceso negociador sobre el conflicto.

A diferencia de Gantz, Lapid y el flanco de izquierda en su Gobierno, Bennett **se opone a la solución de dos Estados.**
El nuevo Gobierno, señaló en su reciente visita a EEUU donde se reunió con Biden, no tomará al respecto ninguna decisión deseada por sus integrantes en la derecha (anexión de la zona de los asentamientos en la Ribera Occidental ocupada en la guerra del 67) ni en la izquierda (creación de un Estado palestino junto a Israel) para evitar su desmoronamiento.

La nueva coalición intenta modificar el rumbo de los últimos años en los que Netanyahu arrinconó a Abu Mazen en Ramala y toleró de alguna forma el régimen de Hamas en Gaza. Ahora, el objetivo es **debilitar a Hamas y fortalecer a Abu Mazen** aunque el precio podría ser una nueva escalada con el grupo integrista de Gaza, que en las últimas semanas ha calentado la frontera con el lanzamiento de un proyectil, choques y lanzamiento de globos incendiarios. Hamas se opone a la voluntad de Israel, Abu Mazen y la ONU de que la ANP sea quien canalice la ayuda económica a la paupérrima franja de Gaza bajo su control.

Bajo el paraguas de EEUU, Israel y la ANP se acercan de forma oficial y pública aunque la solución al conflicto sigue muy lejana.

Fuente: ELMUNDO.ES / SAL EMERGUI